ISSN(e) 2244-8888



44 ENERO-DICIEMBRE 2020 Año XLVIII

Editorial

EL ÚLTIMO GLACIAR DE VENEZUELA

por

ALEJANDRA MELFO

Facultad de Ciencias, ULA

El glaciar del pico Humboldt se ha quedado solo. En el año 2020, mientras el mundo preocupado miraba a otro lado, el último pedazo de hielo glaciar del pico Bolívar terminó de desaparecer, dejando a Mérida sin su decoración de nieves eternas. Sólo queda un glaciar en Venezuela, el mismo que cuando se extendía entre el Humboldt y el Bonpland se llamaba *La Corona*, pero no se ve desde las calles de la ciudad, como los otros que alguna vez completaron el quinteto de las Águilas Blancas de la leyenda. Para los habitantes de la ciudad es una pérdida irreparable, la desaparición de una buena parte de su identidad histórica, y lo será aún más en pocos años cuando ni siquiera desde la última estación del Teleférico se pueda ver nieve glacial en el pico Humboldt. Pero para los ecólogos de la Universidad de Los Andes, que estudian desde hace décadas el ecosistema páramo, se trata a la vez de una oportunidad de estudiar un caso único de sucesión primaria, y de aprovechar el impacto de la pérdida visible de los hielos para llamar la atención sobre las consecuencias del cambio climático. La Sierra Nevada se convierte en una pantalla donde el calentamiento global no se ve como una serie de cifras, sino como un dibujo blanco que se va desvaneciendo ante la vista de todos.

El proyecto Último Glacial Venezolano es un intento de aprovechar este momento singular, aún en medio de las inimaginables dificultades que enfrenta la Universidad y el país, simplemente porque el glaciar no va a esperar mejores tiempos. Financiado parcialmente por National Geographic Society, fue coordinado por Luis Daniel Llambí del Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológica, y participaron en él profesionales tanto del ICAE como de otras dependencias de la ULA. Sus objetivos centrales: estudiar el proceso de sucesión primaria en el frente de retroceso glaciar por un lado, y crear conciencia sobre las consecuencias del cambio climático en nuestras montañas, por otro. El primer paso fue elaborar una serie de mapas multitemporales con suficiente resolución, que permitieron ubicar la posición del glaciar durante cuatro épocas históricas a lo largo

de cien años. Para ello fue necesario un enfoque multidisciplinario capaz de combinar información de fotos aéreas, satelitales, históricas, visitas de campo y entrevistas, en un Sistema de Información Geográfica.

Para estudiar la formación del nuevo ecosistema en el frente de retroceso glaciar, se ubicaron parcelas en los diferentes puntos de la cronosecuencia, representando ecosistemas de distintas edades. En cada una se identificaron especies colonizadoras, su abundancia y sus interrelaciones, y se analizó la progresiva formación de suelo. El proyecto pudo ensamblar un equipo de profesionales que incluye expertos en cada una de las formas de vida involucradas en el proceso (líquenes, musgos, plantas vasculares, polinizadores). A las dificultades de trabajar a gran altura y en una zona sólo accesible tras dos jornadas de camino, se sumaron las singulares que vive Venezuela y en particular el interior del país, y fue solo gracias al indomable espíritu de equipo de estos investigadores que pudo llevarse a cabo el estudio. Los resultados (recientemente enviados a publicación) han sido sumamente interesantes, demostrándose entre otras cosas la importancia de las interacciones de facilitación entre especies en la colonización de un ambiente extremo.

Paralelamente a la investigación, el proyecto se dedicó a crear conciencia sobre la realidad del cambio climático y sus consecuencias para los ecosistemas de montaña. Se realizaron una serie de actividades con niños y jóvenes de escuelas y liceos de la zona, incluyendo salidas de campo. Charlas, conferencias y clases a nivel nacional e internacional complementaron este esfuerzo, así como la elaboración de un documento de resumen para diseño de políticas. Crucial en esta tarea de divulgación fue la elaboración de un corto documental ilustrando el proyecto, que está disponible públicamente y se ha convertido en una poderosa herramienta didáctica.

El glaciar del Humboldt desaparecerá del todo dentro de pocos años, es difícil estimar exactamente cuántos. Mientras tanto, este proyecto ha logrado enfocar la atención del país y la región andina en la pérdida inminente de sus glaciares. Ya no podemos salvarlos, pero sí podemos redoblar los esfuerzos de preservación de nuestros ecosistemas de montaña, únicos en el mundo, albergues de una incomparable biodiversidad. La impactante imagen de la Sierra Nevada despojada de sus nieves eternas debe servir como un llamado a la acción: el cambio climático es real, ya está aquí, y nos toca a nosotros hacer lo posible para enfrentarlo. El último glaciar venezolano se despide dándonos una lección que ojalá podamos aprovechar.